

No te ofenda, señor, si tan humilde  
 Tributo te consagro; ¿y cuál sería  
 De la grandeza de tu nombre digno?  
 Limitado es el don, rico el deseo;  
 Y no bastando á mas la vena esteril,  
 Cuanto puedo te doy. Asi postrado  
 Ante las aras que levanta rudas,  
 Suele el cultor acumular los frutos  
 Sencillos de su campo, y los ofrece  
 Al alto numen tutelar que adora,  
 Y aromas vierte agradecido, y flores.

## AL MISMO.

BUSCANDO alivio á mi salud endeble,  
 Me vine á guarecer en la aspereza  
 De estos peñascos, del ardor estivo  
 Que hoy enciende á Madrid. Quietud, silencio,  
 Paz en el alma, soledad queria,  
 Frescura y sombras. Encerré con llave  
 Los doctos libros, que el talento ilustran,  
 Y el vigor al estómago destruyen.  
 Holgar quise y vivir; y apenas llego  
 A las orillas que fecunda el Arlas,

Coronada la sien de humildes juncos,  
 Inesperada pesadumbre altera  
 Mis honrados propósitos. ¿Adonde  
 Sabré ocultarme, si habitando ahora  
 Rústico albergue, defendido en torno  
 De precipicios y fragosas cumbres,  
 Aquí me induce á traducir mi estrella?

Pero en vano será. Como sucede  
 Una vez y otras muchas al cuitado  
 Que no tiene comercio, hacienda, casa,  
 Ni oficio, ni pension, ni renta, y vive  
 Tranquilo; en tanto que la numerosa  
 Turba á quien debe el aire que respira,  
 Se afana en perseguirle. El escribano  
 Le cita, el alguacil le acecha y busca,  
 Manda Marquina que sus deudas pague,  
 Y no las paga: al Soberano acuden,  
 Manda que pague, y su pobreza extrema  
 Privilegio le da seguro y cierto  
 De no pagar jamas. Yo asi, fiado  
 De la ignorancia que padezco y lloro,  
 Venerando el precepto que me impone  
 Mi generoso protector, me eximo  
 De obedecerle. Si entender pudiese  
 Lengua que no aprendí, traduciria

En culta frase de Leon y Herrera,  
 Los garabatos que del norte frio  
 Vienen al Tajo mendigando ahora  
 Glosa y comentador. Ó si aspirase  
 A conseguir, sin merecerle, el nombre  
 De poligloto y helenista insigne,  
 Amigos tengo, y con agenas plumas  
 Me presentára intrépido y soberbio,  
 Y la alquilada erudicion pudiera  
 Valerme aplauso entre la plebe osada  
 De los pedantes, cuya ciencia es solo  
 Mentir doctrina, aparentar estudios.

Nunca, señor, de la impostura el arte  
 Supe adquirir. Mucho talento anuncia,  
 Mucha constancia y direccion prudente  
 El acercarse de Minerva al templo.  
 La vida es breve: el límite se ignora  
 Que debió á su Hacedor la siempre varia  
 Robusta en producir naturaleza.  
 Las artes que la imitan, aspirando  
 Á conseguir la perfeccion, desisten  
 Á su vista confusas y cobardes  
 Del atrevido intento. Un primor solo,  
 Una sola verdad, á sus alumnos  
 Cuesta prolijo afán, y aquel que logra

Adelantarse en la difícil via  
 Á los que siguen con incierta planta  
 El mismo generoso intento, adquiere  
 Ilustre honor que en las edades vive.  
 Sabio le llama el mundo, porque en una  
 Ciencia alcanzó lo que anhelaron muchos;  
 No porque en ella al término llegase,  
 Que inaccesible de los hombres huye.  
 Solo el pedante vocinglero, hinchado  
 De vanidad y ponzoñosa envidia,  
 Todo lo sabe. En el café gobierna  
 Los imperios del orbe, y mientras bebe  
 Diez copas de licor, sorprende, asalta,  
 Gana de Gibraltar el puerto y muro.  
 Consultadle, señor, vereis qué pronto  
 Cubriendo el mar de naves españolas,  
 Sin fatiga, sin gasto, á Irlanda ocupa,  
 Y los tesoros de Jamaica os pone  
 En la calle mayor. ¿Quereis oirle  
 Por tres horas no mas? Latin, tudesco,  
 Árabe, griego, mejicano y chino,  
 Cuantos idiomas hay, cuantos pudiera  
 Haber, los sabe. Erudicion, historia,  
 Náutica, esgrima, metalurgia y leyes,  
 En todo es superior, único y solo.  
 Poco estima á Mozart: nota con ceño

Que Cimara en tal ó tal motivo  
 No estuvo muy feliz. Habla y decide  
 En materia de escorzos y contrastes,  
 Tonos de luz, degradacion de tintas,  
 Pliegues y grupos. Convulsion padece  
 Con el silabizar de Garcilaso,  
 ¡Tan delicado tímpano es el suyo!  
 Las faltas ve de propiedad y estilo  
 En que se deslizó la mal tajada  
 Peñola de Cervantes..... Vive, insigne  
 Honor y gloria de la edad presente,  
 Para instruccion comun: esplendorosa  
 Lámpara, no te apagues. Yo, que admiro  
 La vasta enciclopédica doctrina  
 Que ostentas en banquetes clamorosos,  
 No te la sé envidiar: y si consigo  
 Que alguna vez mi rudo verso escuche  
 Aquel que alivia el grave peso á Carlos  
 En la dominacion de tanto imperio,  
 Á mas no aspira mi talento humilde.

AL MISMO, EN LENGUAGE Y VERSO ANTIGUO.

A vos el apuesto complido garzon (3),  
 Asmándovos grato la peñola mia,  
 Vos faz omildosa la su cortesía  
 Con metros polidos vulgares en son;  
 Cá non era suyo latino sermon  
 Trobar, é con ese decirvos loores:  
 Calonges é prestes, que son sabidores,  
 La parla vos fablen de Tulio y Maron.

Por ende, si tanto la suerte me dá,  
 Maguer que vos diga roman paladino,  
 Fiducia me viene que lueñe é vecino  
 La gen acuciosa mi carta verá:  
 É vuestas haciendas que luego dirá  
 Gravedosa estoria por modo sutil,  
 Serán de Castilla mil eras é mil  
 Membranza placiente que non finirá.

É tanto merece falagos é amor  
 Aquel que alegroso nos dió bienandanza,  
 É al comun conorte la mucha amistanza  
 Ovo de Don Carlos, el nueso señor.

Sepades, le dijo, buen alcanzador  
 Que en todo el mi regno vos fago imperante;  
 Á tal que del scepro dorado, pesante,  
 La grave fadiga semeje menor.

Catad que mis hijos demandan de mí  
 De ser aducidos en sancta equidad:  
 Á non acuitallos las mientes parad;  
 En algos abonden é pan otrosí;  
 É quando mis tierras (que tal non creí)  
 Mesnadas de allende osaren correr,  
 Faced á los míos punar é vencer,  
 Cá siempre ganosos de liza los ví.

É ved non fallezcan á tal ocasion  
 Lorigas, paveses é todo lo al,  
 É mucho trotero ardido é leal  
 De los mas preciados que en Córdoba son,  
 É fustas con luengo ferrado espolon,  
 Guarnidas de tiros que lancen pelotas;  
 Non cuide aviltarnos, mandando sus flotas  
 Al nueso lindero la escura Albion.

É guay, non aduzga mintrosa la paz  
 Al valor nativo dañinos placeres,  
 Nin seyan sofridos los vanos saberes

Que al mundo mancillas le dieron asáz.  
 Alli do pregonan olganza é solaz,  
 Alli rudo vulgo é sándio declina,  
 Divaga sañoso, virtud abomina;  
 Que tanto en él vale locuela sagaz.

Empero non yaga de error circuido;  
 La sciencia le amuestre su puro claror,  
 Non cure atristado ventura mayor,  
 En buen regimiento guardado é punido:  
 Ansi el caballero ruando lucido,  
 Acucia ó detiene la alfana que monta,  
 É parte, al agudo estímulo pronta,  
 Ó párase docil, el freno sentido.

Atal platicaba la su señoría,  
 É cedo el magnate respuso á Don Rey:  
 Non fuera nascido de alcuña de ley  
 Se al vueso talante non obedescía.  
 Solene omenage fago é pleitesía,  
 (É dijol tomando la cruz del espada)  
 Que finque la vuesa merced acatada,  
 É España recabde su prez é valía.

De entonce colmalla de bienes cuidó:  
 La paz se posara á su lado yocunda,

La cuita fenescce, de frutos abunda  
 El suelo que en sangre la guerra alagó,  
 La su dulcedumbre temores quitó  
 Del home entorpidó que yaz en tristura,  
 É quisto de buenos la su derechura  
 Le fiz, é al inico sañoso aterró.

É vímosle á guisa de diestro adalid,  
 Haciendo reseña la hueste real,  
 Mandar sus hileras, é á son de atabal  
 Poner á los ojos la marcha é la lid:  
 Ansi de los muros miró de Madrid  
 La plebe agarena venir á cercalla,  
 Desnuda tizona, en tren de batalla,  
 Al bravo cabdillo que dijeron Cid.

; Oh fuérale dado seguir el pendon  
 Que bordan castillos, cruces é leones,  
 Romper azañoso por los escuadrones  
 Bárbaros, de sangre teñido el troton!  
 Tímidos fuyeran ginete é peon,  
 En llama aburando sus tiendas caidas;  
 É á la funerea matanza é feridas,  
 Cuidáran que fuese Jacobo el patroni:

Devédalo empero la pro comunal,

É del alto alcazar do tiene su silla,  
 Segundo en potencia le acata Castilla;  
 Sotil palaciano, sirvierte leal:  
 Largosa, por ende, la mano reäl  
 Quisiera abastalle de dones subidos,  
 Cual nunca de alguno non fueron habidos,  
 Siquier home bueno, siquier principal.

É ved de cual arte ser quito pensó  
 El Rey, que sesudo catára sus fechos:  
 Ayúntale dende con nudos estrechos  
 Al mesmo avolorio de donde nasció;  
 É luego é de sí voceros mandó  
 Que cedo á la rica Toledo se vayan,  
 É aquesa manceba garrida le trayan,  
 Fija del Infante que Dios perdonó.

La flor de lindeza, donaire é mesura  
 En ella se adunan, la bien pareciente:  
 De rojos corales su boca riénte,  
 Sobrando á la nieve su tez en albura,  
 La luz de sus ojos espléndida é pura,  
 La voz falagosa, gentil su ademan:  
 Florinda, la causa del nueso desman,  
 Non ovo tal gesto, nin tal apostura.

¡Oh! vivan entramos en plácida union,  
 No nunca empescida de fado siniestro,  
 Seyendo en el siglo criminoso nuestro  
 De virtud ecelsa dechado é blason:  
 La fama, do quiera, con alto pregon,  
 Su prole ventura perinclita cante,  
 E aquisten ilustre memoria durante  
 Su nome, sus fechos, su clara nacion.

Á UN MINISTRO, SOBRE LA UTILIDAD DE LA  
 HISTORIA.

YA el invierno, de nubes coronado,  
 Detuvo en hielos su corriente al rio:  
 Brama el Bóreas. Felices  
 Campos, á Dios; y tú, valle sombrío,  
 Á los placeres del amor sagrado,  
 Venus hoy te abandona y los amores,  
 Y el sol, cercano al capricornio frio,  
 De la noche los términos dilata.  
 No toleremos, no, que voladora  
 Asi pase la edad, si los mejores  
 Instantes que arrebatá,  
 Negamos del estudio á las tareas.

Por él, mi dulce amigo,  
 La razon conducida,  
 Recibe del saber altas ideas.  
 En la carrera incierta de la vida  
 Dirigir puede al hombre, y enemigo  
 Del ocio torpe y la ignorancia obscura,  
 Ó le presta consuelo  
 En la adversa ocasion, ó le asegura  
 El favor de la suerte:  
 Justa obediencia, y justo imperio enseña.  
 Si á ti benigno el cielo  
 Miró al nacer y hoy colma de favores,  
 Pues no á las letras proteger desdeña  
 Tu mano generosa,  
 Ellas su auxilio deben ofrecerte.  
 Que no siempre de flores  
 La senda peligrosa  
 De la fortuna encontrarás cubierta:  
 Ni el timon abandona el marinero,  
 Por mas que el viento igual, propicio espire.  
 Docta la historia egemplo verdadero  
 Á tu razon presente,  
 De lo que habrá de ser, en lo que ha sido.  
 Mira en ella los pueblos mas famosos  
 Que redimen sus fastos del olvido,

Si políticos ya, si belicosos  
 A tanta gloria, á tal poder llegaron:  
 Si en ellos se admiraron  
 Justicia, humanidad, costumbres puras;  
 Si fue de la virtud asilo el trono;  
 Si la ignorancia, las venganzas duras,  
 El ocio corruptor, el abandono,  
 Dieron causa á su estrago.

Ya no existís, naciones poderosas,  
 Vuestra gloria acabó. Tiro opulenta,  
 Persépolis, y tú, fiera Cartago,  
 Enemiga del pueblo de Quirino,  
 Ya no existís. Dudoso el caminante  
 En hórrido desierto  
 Os busca, y el bramido  
 De las fieras le aparta. La corriente  
 Sigue al Eufrates que tronando suena,  
 Y el lugar desconoce  
 Donde la Asiria Babilonia estuvo,  
 Que al héroe macedon miró triunfante.  
 Hoy cenagosos lagos, corrompido  
 Vapor, caliente arena,  
 Aspera selva, inculta, engendradora  
 De monstruos ponzoñosos,  
 Encuentra solo; y la ciudad que pudo

Del vencedor romano  
 El yugo sacudir, Palmira ilustre,  
 Yace desierta ahora:  
 Sus arcos y obeliscos suntuosos,  
 Montes son ya de trastornadas piedras,  
 Sus muros son ruínas.  
 Hundió del tiempo la invisible mano  
 Entre arbustos estériles y hiedras  
 Los pórticos del foro  
 En columnas de Paro sostenidos,  
 Basas robustas y techumbres de oro  
 Donde el arte expresó formas divinas.....  
 ;Memorias de dolor! Allí apacienta  
 Su ganado el zagal, y absorto admira  
 Cómo repite el eco sus acentos,  
 Por las concavidades retumbando.

De tal desolacion la causa mira,  
 No tanto en los opuestos elementos  
 Embravecidos, cuando  
 Al austro obscuro el aquilon compite,  
 Y Jove en alto carro conducido  
 Fulmina á los alcázares centellas;  
 Ó cuando en las cavernas oprimido  
 Del centro de la tierra, el fuego brama  
 Con rumor espantoso,

Y en su reventazon muda los montes,  
 Ciudades arruina,  
 Hierve el mar proceloso,  
 Y arde en sus ondas la violenta llama.  
 Que el hombre, el hombre mismo,  
 Si á la maldad declina,  
 Desconociendo términos, excede  
 A las iras del cielo y del abismo.

Triunfó insolente la impiedad, faltaron  
 Las leyes, el pudor, y los robustos  
 Imperios de la tierra  
 Debilitó cobarde tiranía.  
 Las delicias funestas enervaron  
 El amor de la patria, el ardimiento,  
 La disciplina militar, y el dia  
 Llegó terrible de discordia y guerra,  
 Que al orgullo mortal previno el hado  
 Para ejemplo á los siglos espantoso.  
 Y como desatado  
 Suele el torrente de la yerta cumbre  
 Bajar al valle, y resonando lleva,  
 Roto el margen con ímpetu violento,  
 Árboles, chozas y peñascos duros,  
 Rápido quebrantando y espumoso  
 De los puentes la grave pesadumbre,

Y la riqueza de los campos quita,  
 Y soberbio en el mar se precipita;  
 Asi bárbaras gentes descendiendo  
 Del norte helado en multitud inmensa  
 Contra la invicta Roma, estrago horrendo,  
 Muerte y esclavitud la destinaron,  
 Y al orbe que oprimió dieron venganza.  
 Asi, en edad distinta,  
 Osado el Trace, sin hallar defensa,  
 Excediendo el suceso á la esperanza,  
 Trastornó los imperios del oriente,  
 El trono de los Césares, la augusta  
 Ciudad de Constantino.  
 Grecia humilló su frente:  
 El Araxes y el Tigris proceloso,  
 Con el Jordan divino  
 Que al mar niega el tributo,  
 Las Arabias y Egipto fabuloso,  
 En servidumbre dura  
 Cayeron y opresion. Gimió vencida  
 La tierra que llenó de espanto y luto  
 De sus vagos egércitos impíos  
 La furia poderosa.

Mas como suele en los despojos frios  
 Que al sepulcro voraz lleva la muerte,

Buscar alivios á la fragil vida  
 La física estudiosa,  
 Tú así, en la edad pasada examinando  
 De tantos pueblos la voluble suerte,  
 Las causas de su gloria y su ruina,  
 Propio escarmiento harás la culpa agena,  
 Experiencia el aviso,  
 Y natural talento la doctrina.  
 Verás entonces que el que sabe impera,  
 Y en medio de las dichas preparando  
 El ánimo robusto  
 Contra la adversidad, ó la modera  
 Ó la resiste intrépido. Que el mando  
 Es delicioso, si templado y justo  
 La union social mantiene,  
 Los intereses públicos procura,  
 La ley se cumple, y ceden las pasiones.  
 Que el poder, no en violencia se asegura,  
 Ni el horror del suplicio le sostiene,  
 Ni armados escuadrones;  
 Pues donde amor faltó, la fuerza es vana.  
  
 Tú lo sabes, señor, y en tus acciones  
 Ejemplo das. Tú la virtud obscura,  
 Tú la inocencia amparas. Si olvidado  
 El mérito se vió, tú le coronas:

Las letras á tu sombra florecieron,  
 El zelo aplaudes, el error perdonas,  
 Y el premio á tus aciertos recibiste  
 En placer interior que el alma siente.  
  
 ¡Oh! pues tan altos dones mereciste  
 Al Numen bienhechor, que generoso  
 Igualó con tus prendas tu fortuna,  
 Roba instantes al tiempo presuroso,  
 Ilustrando la mente  
 Con nuevas luces, si te falta alguna.

Á ANDRÉS.

¿QUIERES casarte, Andrés? ¿Ó te propones (4)  
 A mi dictamen acceder sumiso?  
 ¿Tan docil es tu amor? ¿Ó tan dudoso  
 El mérito será de tu futura  
 Doña Gregoria, que el quererla mucho  
 Ó no quererla de mi voz depende?  
 En fin, si mi opinion saber deseas,  
 Te la diré; pero el asunto es grave  
 Y toca en la moral filosofía;  
 No se diga de mí, que en delicadas  
 Materias uso de pedestre estilo